

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA. (*)

Quis ex vobis arguet me de peccato ?
Joan. 8.

I Todo este santo tiempo de la Quaresma, si bien se mira, hermanos míos, es una larga vigilia de la solemnidad de la pasión y muerte de nuestro Redentor JESU-CHRISTO. Porque vigiliass se llaman, y son aquellos días, que la Iglesia destina al fin de que con ayunos y oraciones nos dispongamos para celebrar dignamente las grandes fiestas, que se subsiguen. Así vemos, que nos manda ayunar las visperas de las solemnidades, en que veneramos la Asunción de MARIA Santísima á los Cielos, el Nacimiento de San Juan Bautista, y la muerte de los Apostoles, con el designio de que purificados nuestro cuerpo, y nuestro espíritu por medio de los ayunos, sea religioso, y agradable á los ojos de Dios el culto que tributamos á su Madre, á su Precursor, y á sus Apostoles.

2 De esta observancia de la Iglesia infiere el Angélico Doctor Santo Tomas ¹, que habiendose instituido las grandes fiestas, paraque las santifiquemos, santificando nuestras almas con admirable acierto dispuso que las precedan las vigiliass, para que en ellas con ayunos, y otras obras buenas procuremos aplacar la Divina indignacion, y alcanzar el perdon de nuestros

¹ S. Th. 2. 2. q. 147. a. 5.

(*) Predicado en la Metrop. de Valencia el Domingo V. de Quaresma del año 1762.

tras culpas con la gracia que nos santifica. Y de aí mismo infirió San Leon Papa ¹, que con razon los Apostoles inspirados de Dios instituyeron los mayores ayunos de la Quaresma, mayores en el número, y mayores en la aspereza y mortificacion que todos los que se guardan en el discurso del año, así por lo que mira á su materia, esto es á la substancia de los manjares, de que en aquel tiempo de Quaresma se privaban todos los christianos, como por lo que mira á la que llamamos forma, habiendose mantenido por mas de mil años en su vigor la observancia de no comer mas de una vez al dia, y esto á las cinco ó seis de la tarde: con razon, decia aquel gran Papa, se instituyeron los mayores ayunos de la Quaresma ántes de la pasion y muerte del Señor: porque quanto mayor es el misterio, que hemos de celebrar, tanto mejor debe ser nuestra disposicion para celebrarle; y siendo, á juicio de aquel santo Padre, el misterio de la pasion y muerte del Señor el mas excelente de todos, debe ser muy grande la pureza de nuestro corazon, y de nuestro entendimiento paraque podamos dignamente celebrarle.

3 Admirable es á la verdad, y estupendo el misterio de la encarnacion y nacimiento de JESU-CHRISTO: porque ¿quien no se admira al considerar á un Dios hecho hombre? ¿Quien no se pasma al contemplarle recién nacido en la mas indecente caballeriza? Al oirlo, Señor, de vuestra boca, decia el Profeta Abacuc ² temi, y al miraros reclinado en un pesebre entre dos bestias, me llené de asombro. No sin grave fundamento, pues, dispone la Iglesia, que en reverencia del misterio del nacimiento del Señor precedan á su solemnidad los sagrados ayunos del Adviento. Pero aun es mas inefable, y mas incomprehensible el misterio de la pasion y muerte de nuestro Dios. ¡El criador

Tom. III.

V

de

¹ S. Leo ser. 2. 4. & 9. Quadrag. ² Abac. 3.

de los hombres y de todo el universo entregado, sujeto al poder de los hombres! ¡El Juez supremo de todos los hombres vivos y muertos juzgado y condenado á muerte por los mismos hombres! ¡El Señor de la magestad, el Rey de la gloria escupido, abofeteado, azotado, clavado ignominiosamente en un madero entre dos ladrones! ¿ Quien al oirlo, Señor, clamaba Isaias¹, ha de creerme? ¿ A quien, preguntaba San Pablo², he de predicar á CHRISTO crucificado? Los Judios se escandalizan y enfurecen, al decirles, que ellos mismos crucificaron al Mesias vaticinado por sus Profetas, prometido á sus Patriarcas, y deseado de todos los justos. Los Gentiles, prosigue el Apostol, conociendo con sola la luz natural, que Dios es inmortal por su naturaleza, se burlan de mi, y me tienen por el hombre mas necio, y mas loco de todo el mundo, quando les predico, que es Dios verdadero el que murió crucificado.

4 Es cierto, que á la razon natural aparece increíble el misterio de la pasion y muerte de nuestro Dios. Solamente, aquellos, á quienes el Señor ha hecho la misericordia de alumbrarlos con las luces de la fé pueden creer, que el Hijo de Dios padeció y murió á manos de los pecadores para bien de los mismos pecadores. Y siendo nosotros, hermanos mios, del número de estos fieles y felices, que humildes gracias debemos dar á Dios de que se haya dignado revelarnos el misterio mas profundo de su sabiduria, escondido, como decia San Pablo³, á los sabios y príncipes del siglo! Mas no se contenta el Señor con que le demos las gracias, ni con que creamos la verdad de su pasion y muerte, sino que nos pide y manda que la meditemos atenta y devotamente con especialidad en este santo tiempo de Quaresma, para penetrar la profundidad de este misterio, y conocer la grandeza del beneficio.

Pa-

¹ Isa. 53. ² 1. Corint. 23. ³ 1. Cor. 2.

Para lo qual se hace preciso que nuestro corazon se limpie de viciosos afectos, y nuestra mente de terrenos pensamientos, habiendo declarado el Espíritu Santo que solamente los hombres puros, y en cierto modo espiritualizados son capaces de alcanzar los sublimes arcanos de su sabiduria. Por eso la Iglesia, madre sabia y piadosa, nos prescribe en este tiempo unos ayunos tan eficaces, que con ellos se compriman ó corrijan los vicios, se adquieran las virtudes, y se eleve la mente, segun ella misma nos enseña en las oraciones del oficio Divino, y en el Prefacio que habeis oido cantar tantas veces: *Qui corporali ieiunio vitia comprimis, mentem elevas, virtutem largiris, & præmia.*

5 Ahora pues, sentada esta doctrina infalible, venia bien, que yo hiciera juicio de vuestros ayunos, y por consiguiente de vuestra disposicion para celebrar el misterio de la pasion y muerte de nuestro Redentor. Pero como gobernandome por el informe de mis ojos, no descubro en vuestra vida mudanza alguna, ni en lo exterior diferencia entre este tiempo de Quaresma y el del Carnaval, suspendo el juicio, y constituyendoos á vosotros jueces de vuestros ayunos, os ruego, que los exâmineis, no en sí mismos por su esencia ó constitutivo, segun se exâminan, ó controvierten en las escuelas, y aun en las conversaciones, como un fatal problema de estos ultimos siglos, en que mas que nunca se verifica lo que dixo Salomon ¹ de todas las cosas, que habian de estar expuestas ó sujetas á las dudas, opiniones, y disputas de los hombres, demasadamente curiosos ó cabilosos. Os ruego pues, que examineis vuestros ayunos por sus efectos, que son el mejor medio para juzgar de la bondad de las causas. ¿Os reconocéis limpios de vicios, adornados de virtudes, elevados á pensamientos y deseos celestiales? ¡Felices vosotros! vuestros ayunos fueron buenos,

V 2

ver-

¹ Eccles. 3.

verdaderos, conformes al espíritu de la Iglesia. Pero al contrario: ¿os reconoceis manchados con los vicios, desnudos de virtudes, asidos á lo terreno? ¡Ay de vosotros! inútiles, esteriles fueron vuestros ayunos. Y ¡ay de mi! que si he de decir lo que siento, no puedo dexar de confesar, que mis ayunos no han producido en mi los saludables efectos, que les atribuye la Iglesia. Tan rebeldes están mis pasiones, tan entorpecidos mi entendimiento y mi voluntad, tan malo soy, ó tal vez peor de lo que era ántes de la Quaresma. Ninguna emienda experimento en mis costumbres, ninguna buena disposicion para celebrar el misterio, y percibir el fruto de la pasion y muerte de nuestro Redentor **JESU-CHRISTO**.

6 Fuera deplorable nuestra desgracia, hermanos míos, si no pudiesemos recobrar el tiempo, que hemos perdido. Pero, gracias á Dios, en los siguientes dias de la Quaresma, aun mejor que en los antecedentes podemos y debemos mortificar nuestra carne con los ayunos, exercitarnos en las virtudes, meditar la pasion y muerte del Señor, y reconocer el beneficio, que nos hizo redimiendonos con su preciosisima sangre y vida de la esclavitud del demonio. Pues hoy, en este dia, Domingo de pasion, segun decia San Leon, empieza la Iglesia á celebrar su memoria: hoy enarbola el estandarte de la cruz, en que murió nuestro Redentor: hoy comienza el luto por su muerte, cubriendo con negros velos los altares, suspendiendo los canticos alegres, y entonando otros lugubres y tristes. Todo quanto ven nuestros ojos, y oyen nuestros oidos nos excita á pensar y contemplar en la pasion y muerte del Señor. Y al mismo fin se dirigen las palabras del Evangelio, que habeis oido, y profirió la Magestad de **CHRISTO**. Quien de vosotros, dixo, hablando con todo el Pueblo de Jerusalem congregado en su templo, quien de vosotros me argüirá ó acusará reo de algun pecado. *Quis ex vobis arguet me de peccato. Que fué*

como decirles, me sujeto á vuestro juzgado, no para-
que ahora juridicamente me condeneis á muerte,
cuya hora aun no ha llegado, sino paraque justificada
ahora plenamente mi inocencia se vea la injusticia,
con que despues me condenareis; y se vea, que soy
el Mesias, de quien predixeron los Profetas habia de
morir inocente por los pecadores. Y verdaderamente,
segun enseña Santo Tomas, era necesario, que JESU-
CHRISTO no tuviera pecado para cumplir con los dos
soberanos empleos de Redentor, y de Maestro; de
Redentor, que nos rescatase de la esclavitud del pe-
cado, y de Maestro, que nos enseñase el camino de la
virtud y del cielo. Una, y otra verdad intento mani-
festaros esta mañana, con la inteligencia de que si de-
sempeño mi asunto, sin duda os resolvereis á padecer
y morir por el amor de un Dios, que padeció y murió
por nosotros.

Primera parte.

7 **E**n aquel sermon, que predicó la Magestad
de CHRISTO en el templo de Jerusalem, ó por mejor
decir, en aquella conferencia que tuvo con un sin nú-
mero de Judios, que acudieron á oirle, se propuso
principalmente persuadirles su Divinidad. Yo, les de-
cia, soy la luz del mundo, que crié al sol, y á los
planetas, que le alumbran, y comunico la luz de la
gloria á los bienaventurados en el cielo. Yo soy el
principio, la primer causa de todas las cosas, ó segun
interpreta San Agustin, soy desde el principio, desde la
eternidad Dios verdadero, hijo de un Dios verdadero.
Mis obras, mis palabras lo manifiestan, y mi eterno
Padre lo atestigua. Sin embargo la mayor parte de los
Judios, que oyeron al Señor, lejos de creerle, se obs-
tinaron mas y mas en su incredulidad, y en el odio
que

que le tenían; bien que, según refiere nuestro Evangelista, muchos creyeron ser verdad lo que les decía. Y es cierto, que no hablaba con estos el Señor, quando despues dixo: ¿Quien de vosotros me argüirá, ó acusará reo de algun pecado? Porque ya fieles christianos, creyendo, que JESU-CHRISTO era hombre y Dios verdadero, debian creer, que no podia pecar.

8 Todos los hombres puros hombres no solo pecan, sino que no pueden dexar de pecar alguna vez, habiendo declarado San Juan ¹, que miente qualquiera que diga, que no tiene pecados. Pero JESU-CHRISTO Dios y hombre verdadero ni pudo pecar, en quanto Dios, ni en quanto hombre. No pudo pecar, en quanto Dios: porque pecar, según decia David ², es apartarse de Dios: así pecamos quando dexando á Dios, sumo bien, nos convertimos ó buscamos á los bienes criados; y Dios no puede apartarse de sí mismo. Amas de esto pecar, según enseña San Agustin, es decir, desear, ó hacer alguna cosa contra la ley ó voluntad de Dios; y Dios dice, desea, y hace todo lo que quiere, y nada contra su voluntad. Ni pudo pecar JESU-CHRISTO en quanto hombre: porque este hombre es Dios, la segunda Persona de la Trinidad beatissima, y como las acciones son propias de las personas ó supuestos, pecando se atribuiria su pecado á la persona del Divino Verbo. Por otra parte la gracia habitual es la que expele al pecado, al modo que la luz expele á las tinieblas, y quanto mayor es la gracia de un alma, tanto mas limpia está de pecados; siguiendose de aí, que MARIA Santísima llena de gracia estuvo exênta de todas las culpas, original, mortal, y venial; y con superior razon siendo infinitamente perfecta la gracia habitual del alma de CHRISTO Señor nuestro, la constituye incapaz de toda culpa.

No

¹ 1. Joan. 1. ² Ps. 72. v. 27.

9 No sé, hermanos míos, si todos habreis comprendido la fuerza de estas razones, de que se valen con Santo Tomas los Teólogos, para probar la impecabilidad de JESU-CHRISTO. Como quiera la hará mas patente el similitud de un junco, ó mimbre, que siendo de sí muy flexible, pudiendo facilmente doblarse, atado firmemente á una coluna, es tan difícil doblarle, como á la misma coluna: pues así aunque la naturaleza humana sea en sí, y en nosotros pecable, y tan flexible á lo malo, que cada dia nos torcemos de modo, que, segun la expresion del Real Profeta, formamos de nosotros un arco el mas perverso, con todo unida en JESU-CHRISTO intima é hipostaticamente á la Persona del Divino Verbo, se constituye tan impecable é inflexible, como el mismo Divino Verbo. Llamase pues el Señor por antonomasia CHRISTO, que quiere decir unguido ó santo, no solo porque está adornado de infinita gracia habitual, sino porque la personalidad del Divino Verbo, es una gracia y santidad substancial, es, segun se explica el Nacianceno, el oleo sacratisimo que unge y santifica su humanidad. Diga el Arcangel San Gabriel á MARIA Santísima: Lo que nacerá de tí, esto es, tu Hijo en quanto hombre, será santo, ó hablando con mas energia, y mas ajustado á la letra, nacerá de tí lo santo, la santidad misma: *Quod nascetur ex te sanctum*. Declárele el Bautista cordero sin mancha, que quita las manchas de las culpas. Aclámele el Eterno Padre en el Jordan y en el Thabor, amado Hijo suyo, objeto de toda su complacencia. Y por ultimo confiesen en este dia los Judios, que no tiene el mas leve pecado.

10 En verdad los abonos, que dieron el Arcangel, el Bautista, y el Eterno Padre de la inocencia y santidad de JESU-CHRISTO, mirados en sí mismos, y á la luz de la fé son de superior orden, y mas infalibles que el abono de los Judios. Pero si se mira á otra luz y con los ojos de la razon natural tiene este testimonio una fuer-

fuerza especial, que quita todo rastro de duda sobre la inocencia del Señor, atendida la circunstancia de que los Judios eran sus enemigos. ¿Y que enemigos? Dios mio, ¿qué enemigos? Tan embusteros, que segun mucho ántes dixo Isaias ¹, llamaban malo á lo bueno, y bueno á lo malo. Tan blasfemos, que, segun dixo David ², poniendo su boca en el cielo, hablaron mal del mismo Dios. Tan astutos, que continuamente estaban acechando las acciones del Señor, y haciendole preguntas para cogerle alguna palabra, que en la apariencia fuese menos conforme á la verdad, ó á la ley. Tan insolentes, que no cesaban de levantarle falsos testimonios, diciendo, que era, no me atrevo á pronunciarlo, un bebedor de vino, amigo de los pecadores. Sin embargo quiso JESU-CHRISTO, que tales enemigos fuesen los jueces, que le tomasen residencia. ¿*Quis ex vobis*, dixo, *arguet me de peccato*? Ea salga qualquiera, á nadie recuso, hagame cargos, y diga, ¿en que he faltado? Y no habiendo habido, si quiera uno, que desplegara los labios para acusar al Señor, quedó plenamente justificada su inocencia.

II Así convenia, que CHRISTO Señor nuestro demostrara, que no tenia ningun pecado, para que firmemente creamos, que desempeñó el oficio de Redentor del genero humano. Porque, segun dice una y muchas veces el Apostol San Pablo en su carta á los Hebreos, que habeis oido cantar esta mañana, el oficio de Redentor en JESU-CHRISTO viene á ser lo mismo, y lleva consigo el de medianero de los hombres para con Dios, con quien media, intercediendo, y rogandole, que perdone nuestras culpas, y nos admita á su amistad, y gracia. Y ciertamente no fuera el Señor buen medianero nuestro, no fuera eficaz y segura su mediacion para con Dios, si le hubiera ofendido, como nosotros, segun dicta la razon, y acredita la experiencia, de que para conseguir, que

¹ Isa. 5. ² Ps. 72.

alguno nos perdone, y nos dispense alguna gracia, no nos valemos de la mediacion de los que están en desgracia suya, sino de los que mas merecen su amistad y confianza, y no necesitan de pedir ántes el perdón para sí, que para nosotros. Con esta inteligencia, segun refiere San Juan Chrisostomo ¹, los ciudadanos de Antioquía, habiendo faltado gravemente á la obediencia y respeto debido al gran Theodosio, y amenazados del mas severo castigo, no pensaron que alguno de ellos, complice en el delito, fuese á Constantinopla á pedir perdón al Emperador; si no que cuerdamente eligieron por medianero á su santo inocente obispo Flaviano, quien en efecto con sus ruegos inmediatamente consiguió de aquel Principe que perdonara á sus feligreses.

12 Pero nadie, hermanos míos, puede hablar de este asunto con la propiedad, y energia, con que habló San Pablo en aquella carta á los Hebreos ². Primeramente supone, que los sacerdotes de la ley antigua eran los medianeros de los hombres para con Dios, á quien oraban, y ofrecian sacrificios por el pueblo. Y luego despues de haber probado largamente, que aquel sacerdocio de Aaron se extinguió por JESU-CHRISTO, sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech, convence el Apostol, que hay una inmensa distancia entre el sacerdocio antiguo, y el nuevo de JESU-CHRISTO. Porque aquellos sacerdotes, descendientes de Aaron, elegidos de entre los hombres, tan imperfectos y pecadores como ellos, ántes de ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo tenian necesidad de ofrecerlos por los suyos propios, para que Dios los perdonara; mas JESU-CHRISTO elegido por su Eterno Padre sacerdote segun el orden de Melchisedech, no tenia necesidad de ofrecer por sí sacrificios, siendo, y tal debia ser nuestro sacerdote, segun declaró

Tom. III.

X

San

¹ Hom. 20. ² Hebræo. 5. & 7.

San Pablo, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, mas limpio, y excelente que los cielos. Tened á bien, que os repita en latin sus palabras: *Talis decebat, ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus á peccatoribus, & excelsior cælis factus*; paraque mejor repareis en los muchos terminos sinonimos que acumula el Apostol, entendiendo, que ninguno bastantemente significa la infinita pureza, y santidad de JESU-CHRISTO, que medianero y sacerdote nuestro en el ara de la cruz se ofreció á sí mismo en sacrificio por los pecados de todos los hombres.

13 Pues esto ultimo que acabais de oir de la boca del mismo San Pablo: el que JESU-CHRISTO fué la hostia ó victima del sacrificio que ofreció á su eterno Padre en satisfaccion de las infinitas ofensas que le habian hecho los hombres, es otro argumento demostrativo de la infinita santidad del Señor. Porque paraque aquel sacrificio fuese agradable á los ojos de Dios, eficazmente satisfactorio y propiciatorio, su victima debia ser no ménos limpia de toda mancha, que el Sacerdote que la ofrecia. Porque acaso, ¿pregunta el Espíritu Santo por el Eclesiastico ¹, lo inmundo, lo sucio puede limpiar á nadie? ¿No se buscan las aguas mas claras y cristalinas para lavar las manchas de la ropa? ¿Como pudiera la sangre de JESU-CHRISTO haber limpiado nuestras almas de las culpas, si el Señor no hubiera estado limpio de todas ellas?

14 Hasta de los sacrificios de la antigua ley, se desechaban todos los animales inmundos, solamente se ofrecian en ellos los animales limpios, como corderos, cabritos, tortolas, palomas, y vacas. Y si bien, segun advierte Santo Tomas ², todos aquellos sacrificios eran con diferentes respetos simbolos ó figuras del sacrificio de JESU-CHRISTO, sin duda con mayor propiedad

¹ Ecclesiasti. 34. ² S. Th. 1. 2. q. 102. art. 5.

dad le representaba el sacrificio de la vaca ó becerro bermejo, de que habla Moyses en el libro de los Numeros¹. Porque prescindiendo de que el sacrificio de la becerra era el mas solemne de todos, el que contenia en sí, segun declara el mismo Moyses, la suma de la religion, que el Señor dió al Pueblo de Israel; y dexando á parte otras circunstancias muy notables, observa el Angelico Doctor dos en aquel sacrificio, que le hacian muy semejante al de JESU-CHRISTO. La primera es, que los demas sacrificios se ofrecian para expiacion de una, ú otra inmundicia legal de unos, ú otros particulares; mas el sacrificio de la becerra se ofrecia para limpiar á todos los Israelitas de todos los pecados: en representacion del sacrificio, que JESU-CHRISTO habia de ofrecer, y ofreció, no solo, segun decia San Juan², por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo. La otra circunstancia es que aquella becerra no habia de tener tacha ó macula alguna, por cuyo motivo ántes de sacrificarse se ponía á la vista de todo el pueblo, y á menos que todos, despues de haberla registrado muy de espacio, no declarasen, que no tenia el menor defecto, no se ofrecia en sacrificio. Y veis ahí claramente, hermanos mios, que JESU-CHRISTO, en perfecta correspondencia de aquella figura ó ceremonia, se expuso en este dia seis meses ántes de su muerte á la censura de los Judios, para que claramente manifestada su inocencia, creamos la infinita universal eficacia de su redencion, y digamos en conclusion de esta primera parte con las palabras de la epistola de San Pablo³: si las cenizas de la becerra santificaban á aquellos sobre quienes se esparcian, quanto mejor la sangre inmaculada, que derramó y ofreció por nosotros JESU-CHRISTO, ha de limpiar nuestras almas de todas las culpas, y ha de darnos fuerzas, y gracia para servir á Dios?

X 2

Se-

¹ Num. 19. ² 1. Joan. 2. ³ Hebr. 9.

Segunda parte.

15 **A**mo, Señores, haber gravado vuestra atención con estos discursos ú obstruosos ú elevados. Mas espero me disculpareis con la noticia de que los Santos Padres los predicaron en sus sermones y homilias sobre el Evangelio de este día, mayormente si considerais, que quanto mas persuadidos esteis de la inefable inocencia y santidad de JESU-CHRISTO, tanto mas agradecidos sereis al inmenso beneficio que nos hizo muriendo por nosotros para satisfacer por nuestros pecados, redimirnos de la esclavitud del demonio. Porque conocereis, que estando todos los hombres condenados á muerte eterna, por el pecado, que contraxeron descendientes de Adan, Dios determinó perdonarles, muriendo un inocente por ellos: no habia en el mundo un inocente, uno que no fuese complice en aquel pecado: no habia en la tierra remedio; quando el Hijo de Dios baxó del cielo, se hizo hombre, y sin contraer el pecado de Adan, sin cometer pecado alguno, se cargó con todos los pecados de los hombres, esto es, tomó sobre sí el cargo y obligacion de pagar la pena de todos los pecadores muriendo en una cruz, para darnos vida á todos. ¡Qué beneficio! ¡Qué insensatos somos si le desconocemos! ¡Y qué viles ingratos, si conociendole, dexamos de servir, nos atrevemos á ofender á nuestro Divino Bienhechor!

16 Sin embargo no es menos provechoso el beneficio, que nos hizo JESU-CHRISTO enseñandonos el camino del cielo; ántes bien sin el beneficio de su enseñanza no pudiera aprovecharnos el de su redencion. Porque así como un esclavo de Argel redimido, no teniendo quien le conduzca á España, ó le guie, precisado á emprender solo el viage sin duda se perderá

en

en los desiertos de Africa, así nosotros redimidos por JESU-CHRISTO, y santificados con su gracia, que recibimos en el bautismo, no acertariamos el camino del cielo, si el Señor no nos le hubiera enseñado con su doctrina, y exemplo. ¿ Por ventura, hermanos míos, sin saber la doctrina christiana, creyerais, que el camino del cielo es una senda angosta recta, por donde debéis ir con gran vigilancia, y con la advertencia de que torciendo á esta, ó aquella parte, caeréis, os precipitareis al infierno? ¿ Creyerais, que es un camino penoso, por donde debéis ir cargados con la cruz de la mortificacion de las pasiones? ¿ Creyerais que es el camino de las virtudes por donde anduvieron los santos?

17 Cada vez que hablo de la santidad, no puedo dexar de advertiros, que no consiste en hacer milagros, ni en tener revelaciones, sino en la limpieza de los pecados, que se consigue con la gracia de JESU-CHRISTO, y se conserva con el exercicio de las virtudes. Porque no quisiera, que dixerais lo que dicen los mundanos, quando se les exhorta al perdon de las injurias, al recogimiento y mortificacion de los sentidos, al desprecio de las vanidades, al exercicio de la oracion y de las demas virtudes: dicen, no queremos ser santos, eso se queda para los santos. ¡ Error sacrilego y pernicioso! Porque santos son, como dixe, y vuelvo á decir, los que estan limpios de pecados, por la gracia de Dios, que solamente consiguen, y conservan los virtuosos. Y esta santidad es de precepto, no de consejo: porque fuera de que Dios expresamente mandó en el Levitico ¹, que seamos santos, es en nosotros, Christianos míos, mas especial, y estrecha la obligacion de serlo, que contraximos en el bautismo. Entonces con los votos que hicimos por la boca de nuestros padrinos, ofrecimos renunciar á las pompas y vanidades del siglo, resistir á los engaños del

¹ Lev. II.

del demonio , y consagrarnos al servicio de Dios , que fué ofrecer ser santos. Entonces Dios nos infundió la gracia , y las virtudes , no para que las perdieamos , sino para que las conserváramos , y fuésemos toda la vida santos. Entonces nos introduxo el Señor en su verdadera Iglesia militante , que tiene la apreciable nota ó divisa de santa : porque son santas sus leyes , sus ceremonias , oraciones , sacramentos , y sacrificios. Y entonces nos dió derecho para entrar en la Iglesia triunfante , Ciudad santa , como la llama San Juan , adonde solamente van , y en donde solamente entran los santos. ¿ Y esto no obstante direis , que no quereis ser santos ? Esto fuera decir , que quereis ser sacrilegos quebrantadores de los votos , que hicisteis en el bautismo : que no quereis ser miembros vivos de la Iglesia , discipulos de la escuela , ni vasallos del reyno de JESU-CHRISTO : ni quereis ir al cielo por el unico camino de los santos , que nos enseñó el Señor con su doctrina , y con su exemplo.

18 En cumplimiento de la expresa voluntad de Dios , que , segun dixo San Pablo , es , que seamos santos : *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra* , su Unigenito Hijo estableció en el mundo una Iglesia que fuese una escuela de santidad , una republica de santos. Pensamiento , que no tuvieron los mayores sabios y politicos del gentilismo. Muchos abrieron escuelas , para enseñar á los hombres á ser sabios. Algunos dieron leyes á sus paysanos , para que fuesen valerosos , ricos , y felices ; mas ninguno pensó en que fuesen santos. Y es , que Pitagoras , ni Platon , ni Aristoteles , ni Licurgo , ni Solon , ni Numa , fueron santos : con que mal podian pensar en que lo fuesen sus discipulos , y ciudadanos. Pero JESU-CHRISTO santo santísimo pudo , y quiso enseñarnos , y darnos leyes para que seamos santos. ¡ Y que bien desempeñó ambos oficios de Legislador y Maestro de la santidad ! Leed

su vida en los Evangelios , y vereis , que todas sus palabras fueron otras tantas lecciones de santidad , vivas exhortaciones á la virtud , acres reprehensiones de los vicios.

19 Pero , como las palabras hacen poca impresion , sino van acompañadas de las obras : como , segun dixo Seneca , y acredita la experiencia , mas breve y facilmente se aprenden las virtudes con los exemplos , que con los preceptos , nuestro Divino Legislador , y Maestro nada dexó de hacer de lo que nos manda que hagamos , añadiendo á su doctrina los mas admirables exemplos de todas las virtudes. ¿ Con que rendida obediencia se sujetó á la observancia de toda la ley ? ¿ Con qué profunda humildad despreció los aplausos y las honras del mundo ? ¿ Con qué estupenda misericordia socorrió á los pobres ? ¿ Con qué recato vivió separado de los bullicios , placeres y diversiones mundanas ? ¿ Qué continua fervorosa fué su oracion ? ¿ Con qué ardiente caridad perdonó , amó , y rogó por sus enemigos ? ¿ Con que heroyca paciencia y fortaleza sufrió la hambre , la sed , la desnudez , todos los trabajos de la mayor pobreza , y ultimamente los escarnios , los azotes , y la muerte de cruz ? ¿ Y para que fin ? Oid , hermanos mios , al Apostol San Pedro : Para nuestro bien , y para que sigamos é imitemos los exemplos que nos dexó de todas las virtudes , para esto somos llamados ¹ : *In hoc vocati estis , quia Christus passus est pro nobis , vobis relinquens exemplum , ut sequamini vestigia eius.*

20 Quiso nuestro Divino Maestro y Redentor sacar á los hombres de la esclavitud del demonio con los mismos medios , con que él nos habia cautivado. Para hacer el demonio pecadores y esclavos suyos á los hombres se valió del medio de

in-

¹ 1. Pet. 2.

inducirles á que veneraran por dioses á los que fueron, y estaban tenidos por los mas viciosos del mundo. No se pueden leer en el libro de la Ciudad de Dios, que escribió San Agustin, los infames delitos, que los mismos gentiles atribuian á sus dioses sin horror, y sin que se nos representen como sordidas sentinas de los vicios. ¿ Quereis ver á la ira en su original? poned los ojos en Marte colerico y furioso. ¿ Quereis ver á la crueldad? ponedlos en Saturno homicida de sus propios hijos. ¿ Quereis ver á la lascivia? No es menester volver la vista hácia Venus licenciosa, basta mirar á Jupiter adultero, y violador de quantas mugeres hermosas celebra la fabulosa antigüedad. Y á estos veneraban los hombres, como á Dioses? ¡ O astucia del demonio! ¿ No habian de ser iracundos, crueles, lascivos? ¿ Quien habia de avergonzarse de cometer los delitos, que adoraba consagrados en sus dioses?

21 Para remedio de un mal tan universal y envejecido, para combatir el error de la idolatria, y corregir los vicios de los idólatras, para hacerlos ver que eran falsos sus dioses, indignos de ser adorados, é imitados, vino el verdadero Dios al mundo á enseñar la verdad, y la virtud: la verdad, revelando que él, su Padre, y su Espíritu son el unico Dios verdadero: vino tambien á enseñar la virtud con su doctrina, y principalmente con su exemplo, practicandola con tan notoria perfeccion, que los Judios provocados á su exâmen y censura, no hallando la mas leve falta hubieron de confesar que era su virtud infinitamente perfecta. Y con esto declarado el Señor inocente, santo, irreprehensible, pudo entonces mejor que nunca exercer su soberano magisterio reprehendiendo los vicios, exhortando á la virtud sin el peligro de que le redarguyeran, ni pusieran la menor nota en la bondad de su vida, y en la ver-

verdad de su doctrina. En efecto inmediatamente despues de haber pronunciado aquella palabra: *Quis ex vobis arguet me de peccato*, profirió estas: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Si confesais que no tengo pecados habreis de confesar, que no digo mentiras; que hablo siempre la verdad: pues si no tengo pecados, ¿porque no creeis, que soy el Hijo de Dios, que he venido Redentor del mundo á redimiros de vuestros pecados? Si en todo os digo la verdad, ¿porque no me creeis?

22 Nos admiramos, hermanos mios, y el mismo JESU-CHRISTO, segun refiere el Evangelista San Marcos, ¹ se admiró de que los Judios se obstinasen en la incredulidad, viendo las santas y prodigiosas obras que hacia. Pero mas se admira San Juan Chrysotomo ² de que los christianos hagan las obras que hacen, teniendo la credulidad, ó la fé que tienen. Porque como se compone, que creyendo, que un pecado mortal nos mata, le cometamos freqüentemente, ó segun la expresion del Profeta, ³ nos bebamos como agua las iniquidades? ¿Hay en el mundo hombre, decia Job, que guste de un manjar, que sabe, que gustado le quitará la vida? Bien puede ser que haya hombre tan temerario, que oyendo decir á un Medico, que este manjar es venenoso se le coma; no creyendo, ni teniendo fé en aquel medico. Y en esta clase deben colocarse los infieles, que obran mal, no creyendo en JESU-CHRISTO. Pero habrá hombre tan loco, que creyendo ser verdad lo que el Medico dice de aquel manjar venenoso, se le coma? Pues en esta clase, ó jaula de locos estamos los christianos que somos avaros, glotones, soberbios, lascivos, creyendo que ninguno de ellos entrará en el reyno de los cielos, solamente abierto á los misericordiosos, humildes, parcos,

Tom. III.

Y

y

¹ Marc. 6. ² S. Chrisos. cap. 3. Mat. Hom. 11. ³ Job. 6.

y modestos. Nuestra propia fé nos acusa, y nos condena, sin tener la menor disculpa, creyendo ser verdad lo que JESU-CHRISTO con su doctrina, y con su exemplo nos enseña.

23 Nuestro Divino Redentor y Maestro nos dice, nos manda, que le sigamos por el camino de la mortificacion, de la virtud, y del cielo, que estaba cerrado, y abrió á costa de sus fatigas, sangre y vida. El Señor va delante: nos alumbra, nos llama, y nosotros ciegos á sus luces, sordos á sus voces, y obedientes á las del mundo nos vamos á perder por los espaciosos caminos de la vanidad, de la gula, y del deleyte? ¿Nosotros en estos santos dias hemos de hablar de espectaculos, hemos de proyectar banquetes, y diversiones? ¡O santos cielos! ¡O Iglesia santa! que mal nos conformamos con vuestro espíritu! ¡O amabilísimo Jesus! que mal nos aprovechamos de vuestra doctrina, y exemplo! Pero ya arrepentidos, y postrados á vuestros pies confesamos nuestro yerro, detestamos, y declaramos la guerra á nuestros pecados, á la deshonestidad, que os desnudó y afrentó, á la vanidad y soberbia que os coronó de espinas, á la gula que os dió hiel y vinagre, á la ira que traspasó vuestro pecho, á todos los pecados que os clavaron en este madero: los aborrecemos como enemigos vuestros y nuestros que os clavaron en ese madero: ofrecemos la enmienda, meditar dia y noche en vuestra pasion y muerte, mortificar nuestra carne y apetito rebeldes con el ayuno y oracion, exercitarnos en las virtudes, seguir vuestros pasos, asistidos de vuestra gracia, para veros reynar en la gloria con el Padre y Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.

S E R M O N LIX.

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA.

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?
Joan. 8.

I Todas quantas veces CHRISTO Señor nuestro habló con los Escribas y Fariseos pudo decirles, Hermanos míos, lo que acabais de oír: si os digo la verdad, ¿porque no me creéis? Pues siempre les dixo la verdad, y siempre dexaron de creerle. Pero tuvo especial razon para decirlo, quando habiendo ido al templo de Jerusalem á celebrar la fiesta de los Tabernaculos, se puso como lo tenia de costumbre, á predicar ó enseñar á todo el pueblo, que se habia congregado para oírle. Acercaronse tambien los Escribas y Fariseos con la perversa intencion que siempre de acecharle, y ver si hallarian algun pretexto para calumniarle. Primeramente le pusieron delante una muger, cogida en adulterio; y haciendole presente la ley de Moyses, que la condenaba á ser apedreada, le preguntaron: ¿Y tu que dices? con el fin, segun entiende San Agustin ¹, de que si la condenara, perdiera el concepto, que de su admirable clemencia y mansedumbre habia formado el pueblo: y si la absolvía, quebrantara la ley. Pero el Señor con un perfecto conocimiento de la malicia de los Escribas y Fariseos, y con divino acuerdo, dandose por desentendido como sino les oyera, escribía con el dedo en el suelo; hasta que insistiendo ellos en la pregunta, les dixo el Señor:

Y 2

Aquel

¹ S. Aug. trac. 33. in Joan.

Aquel de vosotros, que no haya pecado, sea el primero, que arroje piedras contra esa muger. Con lo qual los turbó y cortó de modo que unos tras otros se fueron todos, dexando sola á la muger, á quien dixo el Señor: Pues nadie te ha condenado, ni Yo te condeno: vete, y no quieras ya pecar mas. Así, segun dice el mismo San Agustin, exercitó la clemencia, sin faltar á la justicia.

2 Esto no obstante no escarmentaron los Escribas y Fariseos, ántes bien luego luego volvieron al intento de desacreditar á JESU-CHRISTO. Pues oyendole decir: Yo soy la luz del mundo: quien me sigue, no camina entre tinieblas, se atrevieron á desmentirle cara á cara, y decirle que eran falsos los testimonios que daba de si propio. Y como en este cargo se interesaba el honor de su eterno Padre, y el designio, con que le envió al mundo á enseñar á los hombres la verdad, se puso el Señor muy de proposito á repeler la contumelia; y despues de haber alegado muchas razones, para demostrar la verdad de sus palabras, produjo el testimonio de sus buenas obras. ¿ Quien de vosotros, dixo, me acusará reo de algun pecado? Que fué como decirles: La bondad ó verdad de las obras está tan unida, ó hermanada con la verdad de las palabras, que quien hace lo que debe, dice lo que siente. Ahora bien. Aunque tengo en mi abono el testimonio del eterno Padre, que me declaró hijo suyo, el testimonio del Bautista, que me señaló cordero inmaculado, y el testimonio de las estupendas maravillas que obro, con todo para que sea incontestable mi inocencia, y mi veracidad, quiero añadir el testimonio de mis mayores enemigos: vosotros lo sois Escribas y Fariseos: bien léjos de recusaros, os convido á que me tomeis residencia, y una residencia, en que vosotros seais los jueces, los fiscales, y los testigos: ea salga el mas lince, astuto, y malicioso, inquiera, y diga, ¿ en que he delinquido? *Quis ex vobis arguet me de peccato?*

Pero ninguno se atrevió á desplegar los labios para manifestar el menor indicio ó apariencia de culpa: de cuyo silencio verdaderamente admirable sacó el Señor por legitima consecuencia, que era inocente, que decia la verdad, y que era inexcusable la incredulidad de los Escribas y Fariseos. *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*

3 No hay duda, Hermanos míos, que JESU-CHRISTO hizo patente su veracidad del modo que habeis oido, y nos refiere el Evangelista San Juan, con el fin de que le creyésemos, y nos aprovechásemos de su doctrina. Mas no puede negarse, que tambien se propuso como exemplar de veracidad, para movernos á su imitacion, y á la observancia del octavo mandamiento del Decalogo: No levantarás falsos testimonios, ni mentirás. En el qual mandamiento, como en todos los demas de la ley de Dios, se nos manda una cosa, y se nos prohíbe otra. Se nos manda decir la verdad, y se nos prohíbe la falsedad, y la mentira. Pero dexando para otra ocasion manifestaros, quando y como debeis decir la verdad, he resuelto exhortaros esta mañana, á que no digais mentiras. Y juzgo ser asunto de la mayor importancia. Porque si bien el mundo está inundado de todo genero de pecados, sin embargo todos los hombres no cometen todos los pecados: unos cometen unos, y otros cometen otros pecados. Pero la mentira es un pecado universal, que se extiende á todos los mortales, sin excepcion de edades, sexos, condiciones, ni estados. Porque fuera de que el Real Profeta David ¹, y el Apostol San Pablo ² expresamente dixeron, que todos los hombres son mendaces, ó mentirosos, por poca reflexion, que hagais, Hermanos míos, os certificareis, que mienten los juvenes y mienten los viejos, mienten los hombres y mienten las mugeres, mienten los nobles y mienten los plebeyos, mienten los seculares, y mentimos, con

har-

¹ Ps. 115. ² Rom. 3.

harta vergüenza lo digo, los eclesiasticos. *Omnis homo mendax.*

4 Y no es menos cierto, que la mentira es un vicio, que trasciende á todos los vicios, los fomenta, y los ayuda. Pues mienten los avaros para adquirir riquezas, mienten los lascivos para lograr sus torpes deseos, mienten los iracundos para vengar sus agravios, mienten los ambiciosos para alcanzar honras, y dignidades. Y aun mas puede decirse con toda verdad, que la mentira es la que principalmente induce á los hombres á que cometan los mas enormes delitos, siendo la mentira el medio de que se valen los usureros, ladrones, homicidas, y lascivos no solo para cometerlos, sino tambien para encubrirlos, y librarse del castigo que merecen sus usuras, robos, homicidios, estupro, y adulterios. De modo que si se desterrare del mundo la mentira, si no en todo, en gran parte cesarian los mas atroces delitos. Con este conocimiento pues, y con gran utilidad de la Iglesia escribió San Agustin ¹ dos libros contra la mentira; y con razon siguiendo su exemplo y su doctrina pienso predicar esta mañana contra la mentira, haciendooos ver, que es abominable en su origen, en si misma, y en sus efectos. El Dios de la verdad dirija mi lengua, y dé eficacia á mis palabras, para que se infunda en vuestros corazones el odio, y horror á la mentira.

5 Aunque el demonio se complace en todos los pecados de los hombres, sin duda le merece un especial cariño la mentira. Pues inmediatamente despues de su creacion faltó en la verdad, ó, segun se explica JESU-CHRISTO en nuestro Evangelio ², no permaneció en la verdad. Y esto se entiende de la verdad de la mente, de las obras, y de las palabras. Porque la verdad de la mente, ó del entendimiento consiste en la

con-

¹ S. Aug. tom. 6. á col. 419. ² Joan. 6. v. 41.

conformidad del juicio con las cosas, en juzgar de ellas segun son en si; y el demonio, apenas le produjo Dios la mas bella noble criatura, soberbio se fingió, errada y locamente juzgó ser igual á su mismo criador. Y luego faltó en la verdad de las obras, que consiste en su conformidad con el recto dictamen de la razon: pues ingrato al beneficio, que acababa de recibir, contra toda ley y razon rebelde negó á Dios la obediencia, y de la mas alta cumbre de la felicidad cayó al mas profundo abismo de la miseria con asombro del Profeta Isaias ¹, que atónito pregunta: ¿Cómo caiste luzbel, hermoso lucero de la mañana?

6 Pues no obstante la pena del infierno, con que Dios justamente castigó al demonio, no escarmentó este, ántes bien incapaz de enmienda obstinado perseveró y fué severo en su error y rebeldía. Y lo peor es, que envidioso de nuestra dicha añadió á las mentiras de la mente, y de las obras las mentiras de las palabras para engañar á los hombres, y hacerlos compañeros de su desgracia. Entonces quando el demonio se hizo enemigo de Dios, tomó el oficio de engañador de los hombres, y tardó muy poco á ejercerle: pues no se pasaron muchas horas desde que Dios crió á Adan y Eva hasta que el demonio disfrazado en culebra se introduxo en el paraiso, y engañó á nuestros primeros Padres, diciendoles, que si comian del fruto del arbol prohibido, serian como unos dioses perfectamente sabios, logrando con esta mentira quitarles la inocencia, y hacernos á todos infelices pecadores.

7 Como le salió tan bien al demonio la primera mentira, desde entonces hasta ahora no ha cesado de valerse de ella para engañar y perder á los hombres. Engañó lastimosamente á los idolatras, persuadiendoles, que las estatuas de madera, de piedra, ó de metal
eran

¹ Isa. 14.

eran dioses, para que adorandolas le adoraran á él como á Dios. Engañó muchas veces á los Israelitas, apartandoles del culto del verdadero Dios. Engañó á los hereges, sugeriendoles falaces argumentos contra las verdades de nuestra santa Fé, como de si mismo confesó Lutero con horror, é ignominia de sus secuaces. Y en fin nos engaña á todos, mientras que nos tienta, y nos induce al amor desordenado de los deleytes, honras, riquezas, y demas bienes terrenos, encubriendo su malicia, y fingiendo la bondad que realmente no tienen. Así el demonio por muchos titulos y de justicia se merece el renombre de mentiroso que le dió JESU-CHRISTO en el Evangelio: *Mendax est*. Y no menos se merece el nombre de padre de la mentira, que tambien le dió el Señor: *Et pater mendacii*: yá porque inventó la mentira, y la propagó en el mundo, enseñando á mentir á los hombres: yá porque continuamente engendra y forja mentiras para engañarnos.

8 Siendo pues la mentira hija del demonio, ¿ puede tener un padre mas infame del que tiene? ¿ Puede ser mas abominable de lo que es en su origen? Pues no lo es menos mirada en si misma, ó en su esencia. Oid, Hermanos míos, como la definió San Agustin ¹: Es la mentira una significacion, ó enunciacion falsa con voluntad de engañar. Que viene á ser lo mismo que vulgarmente decimos, que mentir es ir contra nuestra mente, es decir lo contrario de lo que sentimos. Y explicando el Angelico Maestro Santo Tomas ² esta definicion, nos advierte, que quando decimos una cosa falsa con la inteligencia de que es verdadera, no mentimos, nos engañamos: pero quando decimos una cosa, ó bien sea en si falsa, ó bien sea verdadera, con la inteligencia de que es falsa, mentimos; y si se añade la intencion de engañar, tiene su ultima maligna perfeccion.

¹ S. Aug. l. contra men. c. 12. ² S. Th. 2. 2. q. 110. a. 1.

fecci on la mentira. Y de ahí infiere el Santo Doctor ¹, que toda mentira es pecado opuesto á la virtud de la verdad, ó veracidad, de la qual dixo ántes, que es una noble virtud moral especie ó parte de la Justicia. De suerte que quanto mas hermosa y amable es la virtud de la verdad, tanto mas feo, y aborrecible es el vicio de la mentira. Así el Real Profeta David vitupera á la mentira con una acrimonia igual á la energia con que en muchos de sus salmos alaba á la verdad. Y así mismo CHRISTO Señor nuestro habiendo declarado á la mentira hija del demonio, y llamado á los mentirosos Escribas y Fariseos hijos del diablo, tomó para si el nombre de la verdad: *Ego sum veritas*; y dixo haber venido al mundo á dar testimonio de la verdad: *Ut testimonium perhibeam veritati*.

9 Mucho mas pudiera deciros de lo que leemos en los sagrados libros en gloria de la verdad, y en oprobio de la mentira. Pero no es necesaria la luz de la fé, basta la luz natural para que conozcais la malicia, ó deformidad de la mentira. Pues Aristoteles, Ciceron, y los demas sabios de la gentilidad nos enseñaron ser un torpe vicio la mentira. Y qualquier hombre racional sabe, que nuestras voces ó palabras son señales ó signos naturales de nuestros conceptos ó pensamientos, del mismo modo que lo son las imagenes de sus originales: y así como el pintor peca contra las reglas del arte quando forma una imagen desemejante á su original, así tambien siempre que proferimos palabras que no concuerdan con nuestros pensamientos, pecamos contra las leyes de la naturaleza. Pues que, segun esto, me direis ¿todas las mentiras son pecados? ¿jamás nos será licito mentir, ni aun para librnos, ó librar de la muerte á nuestros proximos?

Tom. III.

Z

San

a. 1. & 3. q. 109. a. 1. 2. & 3. ² Joan. 14. v. 6.
³ Joan. 18. v. 37.

10 San Agustin se objeta este argumento ¹, y le propone en los terminos, en que puede causar mayor dificultad. Supongamos, dice, que un amigo tuyo se halla gravemente enfermo, tanto, que no se duda de su muerte, si llega á saber la de su hijo, que estaba ausente, ó enfermo: tu lo sabes, vas á visitarle, y te pregunta el enfermo: ¿Mi hijo vive? Si callas ó no respondes al intento, da por cierta su muerte: si respondes que vive, ó que no lo sabes, mientes. Si respondes, que ha muerto el hijo, matas al padre, é incurres la indignacion de todos, que te acusan de cruel homicida. ¿Qué harás? No me admiraré, Hermanos mios, que en semejante conflicto os halleis perturbados, y afligidos: pues San Agustin se confiesa conmovido, y desconfiado de que en la tentacion el efecto corresponda al afecto, que tiene á la verdad. Pero puestos los ojos en la hermosa cara de Dios, de cuya boca no sale la fealdad, creyendo por una parte, que la mentira es intrinsecamente mala, y por otra atendiendo á la maxîma general, comprobada por el Apostol San Pablo, que no se ha de hacer el mal, paraque venga el bien, concluye, que ni en este, ni en ningun caso es licito mentir.

11 Esta doctrina demuestra, quan reprehensibles son aquellos que no tienen el menor escrupulo ni reparo de mentir, quando piensan, que no se sigue algun perjuicio. Porque si es culpable la mentira aun quando causa el precioso bien de la vida, ¿quanto mas culpable será, quando no acarrea ningun beneficio? Y si he de deciros la verdad, Hermanos mios, hecha reflexion, apenas encuentro mentiras, que no hagan perjuicio, ó agravio al próximo. Porque si bien no tenemos obligacion de hablar con todos los hombres, ciertamente la tenemos de decir la verdad á aquellos, con quienes hablamos; y por consiguiente quantos
nos

¹ S. Aug. cap. 18. lib. contra mund. ² Rom. 3. v. 8.

nos oyen tienen derecho á que les digamos la verdad: de modo que faltando á la verdad, mintiendo, les hacemos una injuria, una injusticia. Y en esto se funda el Angelico Doctor para resolver¹, que la veracidad es una especie de justicia, y la mentira una especie de injusticia. Y luego en el mismo artículo añade la consideracion de que siendo el hombre animal sociable, debe hacer quanto esté de su parte, para que se conserve la sociedad humana, que no puede subsistir sin la verdad y la fé. Porque si mutuamente no nos manifestamos la verdad, y no nos creemos unos á otros, ¿cómo puede haber sociedad en la republica, ni cómo puede haber sosiego en nuestro animo? A mi me sucede, y no dudo sucederá lo mismo á quantos amais la verdad, que tratando con los que mienten, los oimos con desconfianza, sobrecogidos del miedo de que nos engañen. Al modo que yendo por un camino escabroso y resbaladizo, andamos con tiento sin saber en donde fixar el pie para no caer; así oyendo á los mentirosos, no sabemos que es lo que hemos de creer, y quizá comodamente elegimos el partido de no creerlos en nada, para librarnos del peligro de quedar engañados. Tales hombres: mas que digo, siendo animales insociables? Tales insectos, semejantes á los mosquitos de Egipto, continuamente nos inquietan y mortifican: perturban á toda una comunidad; y transforman á todo un pueblo en una confusa torre de Babel.

12 Pues amas de este gran perjuicio que causan á sus próximos, y al publico los embusteros, es notorio el que se hacen á sí mismos. Porque perdido el credito con sus mentiras, ¿no pierden el buen nombre, el honor y la estimacion? Dexando de ser hombres de verdad, ¿no dexan de ser hombres de bien? Yo no sé, que especial infamia lleva consigo la mentira, que no la tienen los demas vicios: mas bien sé, que si le

Z 2

de-

¹ S. Th. 2. 2. 109. a. 3.

decis á alguno : eres avaro , pródigo , lascivo , ó vengativo , lo sentirá , sí ; pero si al que miente , aunque sea en la materia mas leve , le decis cara á cara , mientes , se dará por tan ofendido , como si le dieseis una bofetada ; y no queriendo ser tenido en el mundo por un hombre vil , segun las falsas leyes del duelo tomará satisfaccion de la injuria : y segun las justas leyes civiles puede pedirla en justicia , querellandose de aquella palabra la mas denigrativa : prueba clara de quan infame abominable vicio es la mentira.

13 Ahora reparo , Hermanos míos , que muchas mentiras , que parecen pecados veniales , son en la realidad mortales. Porque no ménos pecamos mortalmente quitandonos nuestro propio honor , que quitandole á nuestros próximos ; y es evidente , que los mentirosos ó embusteros se deshonoran , se desacreditan , se hacen inútiles , y dañosos á la sociedad. Y bien que las mentiras jocosas , ú oficiosas sean por su genero pecados leves , sin duda son mas graves , que las palabras ociosas , de las quales , segun declaró JESU-CHRISTO por San Mateo ¹ , nos tomará estrecha cuenta en el tribunal de su juicio. Y esto no obstante ha de haber christiano , que se atreva á decir : Las mentiras leves , ¿ que mal hacen ? ¿ Que mal hacen ? Fuera de lo dicho , hacen á nuestras almas el lastimoso mal , que habreis oido ponderar , hacen los pecados veniales. Que mal hacen ? Nos hacen perder el amor á la verdad , y engendrando con la repeticion un habito vicioso de mentir , nos inclinan á mentir con la mayor facilidad , sin reparar en si es grave ó leve la ofensa que hacemos á Dios. Así vemos , que los mentirosos de costumbre : aquellos , que no aciertan á referir lo que ven , ó lo que oyen sin desfigurarle , ó mentirlo todo ; aquellos , que , perdido el horror á la mentira , no piensan en lo que hablan , y no hablan , que no mien-

¹ Mat. 12. v. 36.

mientan, mienten en todas materias contra religion, caridad, y justicia.

14 Ciertamente, Hermanos míos, es casi infinito el número de las mentiras perniciosas. Fuera nunca acabar, si para descubrirlas todas, hubiera de buscarlas en los tribunales, en los palacios, en las plazas, y en las conversaciones; y siendo preciso reducir el asunto, proseguiré hablandoos de las detracciones, ó murmuraciones, con que unos quitan la fama á otros. Y aun no podré tratar de este asunto, segun conven-dria para vuestra entera instruccion. Porque como demuestra Santo Tomas, hay muchos modos de infamar al proximo: unos le imputan delitos, que no ha cometido: otros los aumentan; y muchos publican los que estaban ocultos. Unos niegan las buenas obras, que hace el proximo, aquellos las disminuyen, estos las callan, y no pocos dicen que las hace con mala intencion. Unos murmuran en publico delante de muchos, otros al oido, y en secreto. De modo que podemos decir con el Poeta, que los maldicientes tienen mil artes ó fatales ingenios para herir la fama del próximo.

15 Como quiera que sea siempre la detraccion es un pecado gravisimo, y tanto mas grave que el hurto, quanto es mas estimable á juicio del Ecclesiastico³ el buen nombre, que nos quita el detractor, que las riquezas que nos quitan los ladrones. Y habiendo muchos, que aprecian tanto la buena fama, como la vida, no reparó San Agustin² en igualar la detraccion con el homicidio. Pues amas de la infamia, efecto primario de la detraccion, causa otros muchos no ménos funestos. Porque quantas doncellas pierden un honrado casamiento, quantos hombres de merito pierden un empleo por culpa de los que injustamente los infaman

¹ S. Th. 2. 2. q. 73. a. 1. ² Eccles. 7. ³ Dist. 1. c. Homicidiorum. Aug. 11. q. 1.

man ó desacreditan? ¿Quantos maridos matan á sus mugeres inocentes por haber creido verdaderos los delitos, que falsamente las imputan los murmuradores? ¿Que sangrientos bandos en los siglos pasados, y en el presente que odios, que discordias, que escandalos no causan los maldicientes? ¿Que bien dixo el Eclesiastico ¹, que son terribles formidables en un pueblo los maldicientes? Y que bien comparó sus lenguas el Real Profeta David ² con las navajas afiladas, con las espadas de dos filos, con las saetas agudas, con las lenguas de las serpientes, y de los aspides, que muerden, y con el veneno de la murmuracion quitan la vida de la fama á un hombre de bien, y á toda una familia.

16 Y no se detienen los maldicientes en la calidad de las personas; ántes al contrario quanto mas autorizados, y bien conceptuados esteis en el pueblo, quanto mas virtuosos seais, tanto mas expuestos estareis á ser el blanco, á donde aseste sus tiros la maledicencia. Porque como esta nace de la envidia, ó deseo de abatir á los proximos, se dirige principalmente contra los mas elevados. Y conociendo el astuto maldiciente que á cara descubierta no podrá lograr su depravado intento de infamarlos, se vale de malignos artificios para conseguirlo. Vereis, dice San Bernardo ³, que os busca á solas, ó se acerca á hablaros al oido, y con un semblante muy triste, con los ojos caidos, con muchos suspiros, y con la voz tremula empieza diciendo: Bien sabes, quanto amo á fulano, y quantos motivos tengo para amarle: es mi fiel amigo, muy officioso en mi obsequio, muy sabio, muy modesto; pero, con harto dolor lo digo, pero tiene este genio, ha cometido esta falta, aquel exceso: Yo no lo dixera: otro lo ha publicado, y te lo comunico para ver, si po-

¹ Eccles. 9. ² Ps. 63. & 129. ³ S. Ber. super can. ser. 24.

podrás remediarlo. Así con dobleces, ó disimulos de su malicia esparce esta culebra el veneno de la infamia. Así con estos vivos colores nos pinta San Bernardo á un cauteloso maldiciente.

17 Pero nadie mejor que David nos describe la malignidad de los detractores. Amas de haber comparado sus lenguas, como oisteis, con las espadas y saetas, con las lenguas de las culebras y de los aspides, continuamente en sus Salmos abomina, y se quexa agriamente de las lenguas mentirosas, maldicientes, dolosas. Sin embargo de que hecho desde sus primeros años á derribar gigantes, jamas tuvo miedo á sus enemigos armados, siempre intrepido entró en la batalla, y siempre salió vencedor, nunca vencido, con todo este gran Heroe de Israel, mostró tener y tuvo un fiero temor á los maldicientes. Y es, que no obstante su santidad, los detractores, ó murmuradores, entre los quales debe contarse su hijo Absalon ¹, le desacreditaron con sus vasallos; y no obstante su valor le hicieron huir de Jerusalem. Y ántes en su juventud padeció destierros, y trabajos indecibles, porque Doeg Idumeo ², y otros malvados con chismes le malquistaron con Saul. Y por eso con tantos escarmientos bien experimentado de lo que son las malas lenguas, no cesó de pedir á Dios, que le libras de ellas.

18 Reparad, Hermanos míos, que David juntó á los chismosos con los murmuradores. Y con razon: porque son dos especies de maldicientes, que segun enseña Santo Tomas ³, convienen en la materia y en la forma: esto es: en decir mal del proximo en ausencia suya, ó en secreto; y solamente se diferencian en que los detractores intentan denigrar la fama del proximo, y los chismosos intentan malquistarle con sus amigos, ó enconar el odio de los que lo fueron. Y como,

¹ 2. Reg. c. 15. ² 1. Reg. c. 22. v. 9. & c. 23. v. 10.

³ S. Th. 2. 2. q. 74. a. 1.

mo, en sentir del Eclesiastico ¹, un buen amigo es un bien inestimable, defiende el Santo Doctor, que el chisme es pecado mas grave que la murmuracion. Y el Espíritu Santo por boca del mismo Eclesiastico ², dando á los chismosos el nombre de bilingües, ú hombres de dos lenguas, que á unos hablan con una, á otros con otra, los llama malditos, porque rompen la paz y amistad de los hombres. En efecto apenas habrá entre vosotros uno á quien no hayan dado mucho que sentir los chismosos, que, segun advirtió San Juan Chrisostomo, muy descuidados en exâminar y reformar sus vidas, son muy curiosos en acechar las nuestras, en observar nuestras acciones y palabras, para ir luego á contar, no sencillamente lo que vieron, ú oyeron, sino lo que falsa y temerariamente se imaginaron, para atizar el fuego de las discordias, que, segun dixo Salomon en los Proverbios ³, enteramente se apagará, exterminados del mundo los chismosos: *Susurrone subtracto, jurgia conquiescunt.*

19 Me parece, Hermanos mios, que la mentira es un vicio abominable por su origen, por su esencia, y por sus efectos. Pero todavia tiene otra circunstancia, que la hace mas horrorosa, y es el ser una funesta señal de reprobacion. Porque ¿ puede darse peor señal de la condenacion de un pecador, que el que Dios le abandone, y dexé de guiarle por el camino de salvacion? Pues David dixo ⁴, que los mentirosos no tienen quien los guie en la tierra. *Vir linguosus non dirigetur in terra.* Y San Agustin ⁵ interpretando estas otras palabras del Real Profeta ⁶: *Odisti Domine omnes qui operantur iniquitatem, perdes omnes qui loquuntur mendacium*, repara en que diciendo de los que obran iniquamente, que Dios los aborrecia, los dexa con la esperanza de arrepentirse, y por consequéncia de que el

Se-

¹ Eccles. 6. ² Eccles. 28. ³ Prov. 26. ⁴ Ps. 139.

⁵ S. Aug. de Mend. n. 9. col. 425. ⁶ Ps. 5.

Señor los ame; mas diciendo, que perderá ó condenará á los que mienten en materia grave, les quita la esperanza de arrepentirse, y de salvarse. Pues á estos terribles testimonios se añade la experiencia de que nunca ó muy rara vez se emiendan los mentirosos. Los que empiezan á mentir, prosiguen hasta la muerte mintiendo. Y viendo que son muchos los maldicientes que quitan la fama á sus próximos, apenas vemos uno ú otro, que haga de su parte lo que puede, y lo que debe para restituirla, sin lo qual, segun la fé nos enseña, no pueden alcanzar el perdon de sus culpas. ¡Triste deplorable es la suerte de los mentirosos!

20 Sin duda, amados Hermanos míos, habéis observado, que en el discurso de mi sermón no he hablado con vosotros, ó de vosotros. Y lo he hecho de proposito: porque teniendo presente quan infame vicio es la mentira, no me he atrevido á trataros de mentirosos. ¡Pluguiera á Dios, que no hubiera entre vosotros ninguno que mintiese! ¡Y quanto me alegrara de que, descubierta la extension y malignidad de la mentira, pudiera daros un remedio eficaz, que os preservara de ella! No sé, si convendria establecer la ley que se observa en el Perú de hendir ó partir el labio á los mentirosos¹; pero bien sé, que convendrá mucho, Padres, Madres, y Maestros, no disimular, sino castigar á los niños qualquier mentira por leve que sea. Y por lo que toca á los murmuradores y chismosos, fuera de no creerles, debeis, si las circunstancias lo permiten, severamente reprehenderlos: á lo ménos debeis apartaros de su conversacion, ú oirlos con desabrimiento, para que así como (el simile es de Salomon)² así como el viento norte disipa las nubes, así el ceño ó tristeza de vuestro semblante ahuyente ó

Tom. III.

Aa

con-

¹ Herr. Hist. de las In. Decal. 3. l. 4. c. 16.

² Prov. 25.

contenga las lenguas maldicientes. Y esto no es consejo, es precepto: porque, segun enseña Santo Tomas, ¹ oir voluntariamente las murmuraciones es pecado mortal, tan grave, que no se atrevió San Bernardo á decidir ², si es mas reprehensible murmurar, ú oir á los que murmuran.

21 Mas no quisiera, Hermanos míos, que por evitar el vicio de la maledicencia, cayerais en el opuesto de la lisonja. Está muy bien, y os ruego por las entrañas de la misericordia de Dios, que no imputeis á vuestros próximos culpas, que no han cometido, ni descubrais las que son ocultas; pero al mismo tiempo os ruego, que no disculpeis los pecados públicos, ni alabeis á los pecadores escandalosos: ya porque Dios no ménos se ofende, y amenaza por Isaias ³ á los que llaman malo á lo bueno, que á los que llaman bueno á lo malo: ya porque, si bien se mira, son mas perniciosas las mentiras del lisonjero, que las del murmurador. Prevalezca la verdad, triunfe la verdad, reyne la verdad; aunque sea á costa de ser desatendidos, y perseguidos de los poderosos vanos y soberbios, que quieren ser lisongeados. A la vista tenemos á JESU-CHRISTO, que amó la verdad, dixo la verdad, y murió crucificado en obsequio de la verdad. No imitemos al demonio inventor, y padre de la mentira: imitemos á JESUS padre y maestro de la verdad. Y desconfiados de nuestra fragilidad, intimamente persuadidos del peligro de que nuestras lenguas mientan, digamosle al Señor con el Real Profeta ⁴: Poned, Dios mío, á nuestros labios la guardia fiel, la fuerte puerta de vuestra gracia, que no permita salga de nuestra boca la mentira, en ofensa de nuestros próximos y de vuestra Magstad. *Pone Domine custodiam &c.* Confesamos, amabilísimo JESUS, que no hemos tenido hasta ahora el
cuy-

¹ S. Th. 2. 2. q. cit. a. 4. ² S. Ber. l. 2. de cons. ad Eug. circa finem. ³ Isaiæ 5. ⁴ Ps. 140.

cuydado que debieramos en refrenar nuestras lenguas, y arrependidos decimos de lo intimo del corazon, que nos pesa. Ofrecemos asistidos de vuestra gracia emplear nuestras lenguas en vuestras alabanzas, caminar aqui por el camino de la verdad para veros allá en la verdad misma reynar con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

DE LA DOMINICA V. DE QUARESMA. (*)

Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?
Joan. 8.

I De estas palabras de JESU-CHRISTO, que acabais de oír, Hermanos míos, tomé asunto para predicar el año pasado en este día del vicio de la mentira. Porque hice juicio, que el Señor no solo quiso reprehender la obstinacion de los Judios, que no le creían, diciendoles la verdad, sino que demostrando, que siempre decia la verdad, quiso con su exemplo enseñarnos la virtud de la veracidad, así como con su exemplo nos enseñó todas las demas virtudes. Y que esta fuese la intencion de nuestro Divino Maestro nos lo da á entender claramente el Evangelista San Juan, refiriendonos en este mismo capítulo la larga disputa, que el Señor tuvo con los Escribas y Fariseos sobre la verdad, ó falsedad de su doctrina. Ellos se atrevieron á decirle cara á cara, que era falsa, y el Señor se empeñó en probar, que era verdadera con el testimonio de su Eterno Padre que la confirmaba, y con otras muchas razones no ménos misteriosas, que eficaces; hasta que enardecido en defensa de la verdad, les dixo, que no la conocian: porque no eran hijos de Dios, ni verdaderos hijos de Abraham, sino hijos del diablo autor y padre de la mentira. Luego inmediatamente sujetó el Señor sus obras y palabras al exâmen

ó

(*) Predicado en la Metrop. de Valencia el Domingo V. de Quaresma del año 1765.

ó censura de los mismos Judios, y visto que no le hablaban reo del mas leve pecado, justificada plenamente su inocencia con el silencio de sus mayores enemigos, les reconvino diciendo: Si os digo la verdad, porque no me creéis?

2 Me persuado pues, Hermanos míos, que debió pareceros conforme al presente Evangelio el sermón que prediqué contra la mentira. Y considerando quanto os importa evitar todo genero de mentiras, quisiera, que no se hubiera borrado de vuestra memoria lo que os dixé para aborrecerlas y detestarlas. Quisiera tuvierais muy presente, ser la mentira un pecado infame en su origen, abominable en su esencia, fatal en sus efectos. Y principalmente quisiera, que hubieseis concebido y conservaseis el mas justo horror á las detraçiones ó murmuraciones, mentiras perniciosísimas, con que los hombres unos á otros se quitan el honor y la fama. Y con este fin despues de haber hablado de la mentira en comun, contraxé el asunto, y me detuve en reprehender las murmuraciones, por juzgar que son las mentiras mas freqüentes, y, como ántes insinué, las mas perniciosas.

3 No obstante esto, sin pretender disminuir en un apice el gran cuydado que debemos poner en no infamar, y deshonar á nuestros proximos con murmuraciones, comprehendo, Hermanos míos, que puedo deciros con toda verdad, ser las lisonjas ó adulaciones mentiras no ménos freqüentes en el mundo, ni ménos perniciosas que las murmuraciones. Antes bien hago juicio, que son mas en número, y mas perjudiciales los aduladores ó lisonjeros, que los maldicientes ó murmuradores. Y con este conocimiento he resuelto manifestaros esta mañana la fealdad y malignidad de la lisonja. Porque aunque no he olvidado, que os ofrecí hablaros de la obligacion que tenemos de decir la verdad, en fuerza del octavo mandamiento del Decalogo, que, como todos los demas, nos prohíbe una

cosa, y nos manda otra: nos prohibe mentir, y nos manda decir la verdad; con todo juzgo no tendreis á mal, que reservando para otro año, si Dios me da vida, cumplir mi palabra hablando en favor de la verdad, prosiga en este hablando contra la mentira. Mayormente si estais, como debeis estar persuadidos, que á poca costa os reduciré á que digais la verdad, á que seais desengañadores, si llego á conseguir, que no seais lisongeros. Yo quisiera poder decir como San Pablo ¹, que jamas lo he sido: pero á lo ménos, hecho cargo del sagrado ministerio que exerzo prometo hacer quanto pueda asistido de la Divina gracia, para no lisongear esta mañana á los lisongeros.

4 No es menester, Hermanos mios, que sepais muchas reglas de Retorica ², basta una corta luz natural, para que conozcais, que un Predicador no puede hablaros de alguna virtud, ó de algun vicio, de modo que os instruya y aproveche, sin que difina ó explique en que consiste la virtud, ó el vicio. Yo así lo concibo, así lo executo, y quizá habreis reparado, que siempre me valgo de la doctrina del Angelico Maestro Santo Tomas, persuadido de que recogió con la mayor exâctitud, y expuso con admirable claridad todo quanto dixeron los Escritores sagrados, los Santos Padres, y los Filósofos acerca de las virtudes, y de los vicios. Procediendo pues consiguiente os diré con el Santo Doctor ³, que la adulacion ó lisonja es una alabanza desmedida, una aprobacion falsa que damos á las acciones ó palabras de algunos, con la intencion de complacerles, y sacar algun provecho. Así viene á ser la lisonja un comercio engañoso, fundado por una parte en el interes, por otra en la vanidad. El lisongero busca su conveniencia, y el lisongeado apetece los aplausos, y la vana gloria.

Es-

¹ 1. Thes. 2. v. 5. ² Cicero de Offic. n. 2. penes ult.

³ S. Th. 2. 2. q. 115. a. 1.

5 Esta definición de la lisonja, Hermanos míos, claramente demuestra, quan universal es, y quan extendida está en el mundo esta mentira. Porque ¿quien no vé, que son pocos los que no buscan su propia conveniencia? y poquissimos los que no se valen de mentirosas complacencias ó lisonjas para lograr su intento, sabiendo, que son los medios mas eficaces para grangear el agrado y la proteccion de los que mas pueden favorecerles? Por esta misma razon se consideran los palacios de los Príncipes, como el centro de las lisonjas. Allí acuden innumerables ambiciosos, como á una feria, á comprar con lisonjas su fortuna. Allí concurren los hombres mas dobles y mas falsos, verdaderos Proteos, segun los llama Ciceron¹, que toman mil diferentes formas: unicamente atentos á complacer al Príncipe, siempre ocupados en estudiar sus gustos, y sus inclinaciones, y en leer en su semblante sus deseos, se imponen la injusta ley de no manifestarles verdad, que pueda desabrirles, de no contradecirles en nada, y de aplaudir quanto digan y hagan. Sin embargo advertidos de que las lisonjas conocidas como tales ofenden hasta á los que son tan soberbios, como el Emperador Tiberio, procuran disimular ser lisongeros, fingiendo amar la verdad, la gloria del Príncipe, y bien del estado. Y como los Reyes son hombres, y hombres elevados sobre el resto de los hombres, están muy expuestos á los soplos de la vanidad, á los embates del amor propio, y por consiguiente á gustar de las alabanzas, y dexarse engañar de las aparentes señales de respeto y fidelidad, que muestran tenerles los lisongeros, siendo verdaderamente, segun se explica Synesio², sus mas infieles traydores enemigos, que les roban la confianza, y lo que es mas precioso, el discernimiento de lo verdadero y de lo falso, el amor de la justicia y del bien publico.

To-

¹ Cicero de amicit. n. 91. 93. ² Syn. de regno.

6 Todos los sabios Christianos y Gentiles se lamentan de la suerte de innumerables Príncipes, que por culpa de los lisongeros fueron infelices. Y á la verdad ¿no le hicieron perder á Roboan ¹ el dominio de las diez tribus de Israel aquellos juvenes lisongeros, que le aconsejaron tratara al pueblo con mayor crueldad, que le habia tratado su padre Salomon? ¿No perdió el Rey Acab ² la batalla y la vida por haber tomado el consejo, que le dieron los quatrocientos Profetas lisongeros, de que moviera la guerra al Rey de Siria? ¿No fueron los lisongeros los que quitaron de las sienes del joven Dionisio la corona de Sicilia, y le reduxeron á la dura necesidad de ser maestro de niños en Corinto? Fuera nunca acabar, si hubiera de hacer memoria de todos los Príncipes que perdieron la vida, la corona, ó la fama por culpa de sus áulicos lisongeros. Bastará deciros con el sabio Español, que mas ha de un siglo nos dió la mas perfecta idea de un Príncipe politico christiano, que las lisonjas han destruido mas Príncipes, que las armas de sus enemigos.

7 Me hago cargo, Hermanos míos, que hablo con vosotros, que estais lejos de la Corte, y del peligro de ser en ella lisongeros; pero contemplo, que lo que he dicho de los Príncipes á proporcion se verifica, y puede aplicarse á todos los que se les asemejan en la autoridad, ó en las riquezas. Porque entrad en la casa de qualquiera de estos, y observareis, que así sus criados, como sus dependientes son lisongeros, que alaban quanto oyen, y quanto ven. Oyen de la boca de su amo, ó de su favorecedor la mayor necedad, y unos se sonrien, otros arquean las cejas, y no pocos la llaman discrecion. Oyenle tratar indignamente á un pobrecito, irritarse y amenazar á quien justamente se negó á hacer la injusticia que queria que hiciese, y dicen, que tiene razon. Ven, que no paga lo que debe, que contrahe nuevos empeños por gastar mas de

¹ 2. Reg. 12. ² 3. Reg. 22.

de lo que produce su hacienda en galas, glotonerías, y liviandades, y dicen, que esa es la mejor executoria de una gran nobleza. Ven á los niños y niñas criarse sin instruccion, sin temor de Dios, necios, disolutos, y en vez de mostrar el mas justo enojo, aplauden como viveza la travesura, como gracia el desacato, y si acaso el padre ó la madre amagan reñirles, salen á la defensa con el conocimiento de que les complacen. Estas son lisonjas del interes; mas hay otras de la lascivia, muy ordinarias en toda clase de gentes. ¿Porque no estais oyendo cada dia, que los hombres puestos á los pies, ó al lado de una muger la dicen lo que aprendieron en la escuela amatoria del teatro, que es un sol, una estrella; y aun mas, se atreven sacrilegos llamarla angel, ó deidad, y esto con el depravado fin de reducirla á que cometa torpezas indignas de una muger? ¡O quantos funestos efectos causan estas, y otras muchas lisonjas! Los omito para descubriros ántes la infamia y fealdad de su origen.

8 Todas las mentiras trahen su origen del demonio, habiendo declarado CHRISTO Señor nuestro en este capítulo octavo de nuestro Evangelio ¹, ser el demonio padre, primer autor de las mentiras. Pero con alguna mayor propiedad puede llamarse el demonio autor de las lisonjas: pues ellas fueron las primeras mentiras que dixo en el mundo para engañar á nuestra madre Eva. Bien sabido es este triste suceso. A pocas horas de criados nuestros primeros Padres, el demonio envidioso de su dicha disfrazado en culebra se acercó á Eva, y la dixo: ¿porque no comeis de todas las frutas del Paraiso? Y respondiendo Eva, de todas comemos, ménos de una, que Dios nos ha prohibido comer baxo la pena de muerte; replicó el demonio, de ningun modo morireis, ántes al contrario comiendola, sereis como dioses, sabedores del bien y del mal. Con estas

Tom. III.

Bb

men-

¹ Joan. 8. v. 44.

mentiras lisongeras excitó el demonio en Adan y Eva la gula ó apetito de comer aquella fruta hermosa á la vista, les quitó el justo miedo que tenian al castigo de muerte, con que Dios los habia amenazado, y logró quitarles la inocencia, y hacernos á todos infelices pecadores.

9 Como al demonio le salieron tan bien estas primeras lisonjas, desde el principio del mundo hasta ahora no ha cesado de valerse de ellas para engañar y pervertir á los hombres. Todos los dias nos lisongea, mientras que nos tienta, y nos induce al amor desordenado de los deleytes, de las honras, de las riquezas, y demas bienes terrenos, ocultando la malicia que tienen, y fingiendo la bondad que realmente no tienen. Y el demonio confia tanto en las lisonjas, que en el lance del mayor empeño que ha tenido, quiero decir, quando se atrevió á tentar á JESU CHRISTO, echó mano de las lisonjas, siendo las tres tentaciones, si bien se repara, otras tantas lisonjas.

10 Pues si el demonio es el que inventó la lisonja, el que continuamente usa de ella, el que la propaga en el mundo, ¿ puede tener un autor, un origen mas infame del que tiene? Sin embargo no ménos se manifiesta la infamia y fealdad de la lisonja, mirada en sí misma, ó en su esencia. Porque, como os dixé con Santo Tomas, la lisonja es una alabanza falsa que damos á otro con el fin de hacer nuestro negocio. Y yo no sé esto que se tiene, que quando uno alaba en otro lo que debiera vituperar lo oimos con el mayor desprecio y abominacion. Mas ¿ qué digo? bien sé, que Santo Tomas enseña ¹, que la lisonja nace de la baxeza, ruindad, y vileza del animo del que lisongea, y que comparando el Santo Doctor las rencillas ó palabras asperas é injuriosas con las lisonjas, resuelve ser aquellas en algun caso pecado mas

gra-

¹ 2. 2. q. 116. a. 2.

grave que estas , pero ser estas siempre un pecado mas torpe que aquellas.

11 Esta doctrina es conforme á la etimologia de la palabra adular, que, segun unos, trahe su origen de la voz griega, que significa esclavitud, y segun otros se toma de los meneos del cuerpo, y movimiento de la cola, que hacen los perros quando nos alagan. Como quiera que sea la etimologia, ó analogia de la voz adulacion, ella es una especie ó señal de esclavitud, así como la ingenuidad ó sinceridad es el ejercicio mas propio de la libertad del hombre. El exemplo le teñemos en Esopo, y en Solon, que se juntaron en la Corte de Cresos, opulento Rey de Lydia; mas no se acordaron en el modo de conducirse. Pues estando aquel Príncipe muy embelesado con sus inmensas riquezas, intimamente persuadido de que era el hombre mas feliz del mundo, no dudó, que Solon habria formado de él este mismo concepto, y deseando que se explicara, y le lisongeara, como le lisongeaban todos sus cortesanos, le hizo varias preguntas. Pero no logró su intento: porque Solon con la mayor claridad, aunque con gran respeto, le dixo: que las riquezas, y demas bienes perecederos de la tierra no entraban en el plan ó en la idea de una verdadera constante felicidad, que no se consigue hasta la muerte, y consiste en el desprecio de aquellos bienes, y en la posesion de otros de superior orden y perdurables. Y dicho esto se retiró Solon del palacio de Cresos, dexandole muy disgustado, y no corregido.

12 Al contrario Esopo bien léjos de pensar en desengañar á Cresos se servia de la agudeza de su ingenio, y de sus grandes luces, para divertirle, y deslumbrarle, con el fin de disfrutar su confianza, y enriquecerse con sus liberalidades. De modo que Esopo tuvo muy á mal la ingenuidad con que habló Solon, y á tono de consejo le dixo: Es preciso ó no acercarse jamas á los Reyes, ó decirles cosas, que les sean agra-

dables. No digas tal, respondió Solon, di: Es preciso, ó no acercarse jamas á los Reyes, ó decirles cosas que les sean utiles. Y no es de admirar, que Esopo y Solon discordaran tanto en el modo de pensar y de hablar: porque Esopo habia sido esclavo, y conservando el espíritu y el caracter de la esclavitud, no podia dexar de ser lisongero! Solon fué siempre libre, é ingenuo, y amó tanto la libertad, que á trueque de que Athenas su patria gozara de ella, no quiso admitir la corona que le ofrecian sus propios paysanos.

13 Confieso, hermanos míos, ser muy difícil, ó casi imposible, que hagais lo que el mundo llama gran fortuna, si no seguis el exemplo, y consejo de Esopo, sino procurais lisongear á los que pueden hacerlos afortunados. Porque son muy pocos los poderosos, que no sean vanos y soberbios: vanos quieren, que siempre los alabemos: soberbios quieren, que condescendamos á su voluntad en todo, sea justo, ó injusto. Son muy pocos los que imitan al Rey Don Juan el segundo de Portugal, que pidiendole muchos una dignidad, dixo, que la reservaba para un vasallo suyo tan fiel, que nunca le hablara segun su gusto. Son muy pocos los que imitan á San Pio V. que preguntado, porque no acomodaba á un Capellan suyo muy sabio y modesto, respondió, porque jamas me contradice, dando á entender con esto, que sola la sospecha de que era lisongero, ó contemplativo le bastaba, paraque no le juzgase digno de la prebenda, de la mitra, ó del capelo. O si todos tuviesen la entereza de aquel gran Monarca, y de aquel Santo Pontífice, que pocos lisongeros habria en el mundo, quan estimada seria la sinceridad, quan atendido el merito, quan feliz la Republica!

14 Pero bien que sean raros rarísimos los hombres que aman y favorecen á los que se oponen á su voluntad, y á su dictamen: bien que las lisonjas sean el camino mas trillado para subir al templo de la fortuna

os resolvereis, Hermanos míos, á subir á costa de caer en la ignominiosa baxeza de ser embusteros, aduladores, viles esclavos? Tan poco aprecio haceis del honor y de la libertad, que la vendereis por un sordido interes á un soberbio, hasta sufrir que os mande y trate indignamente como si fueseis sus esclavos? Que ruindad tan abominable á los ojos de aquellos grandes sabios varones, que mas quisieron vivir pobres, y aun perder la vida que perder la honra y la libertad, por complacer y lisongear á los poderosos! Mas que me detengo, como si hablara en Athenas, ó en la antigua Roma, alegando las leyes de la razon y del honor contra las lisonjas, quando hablando con vosotros, Christianos míos, debo alegar la ley de Dios que las prohíbe, debo deciros, que todas las lisonjas son pecado, y muchísimas pecado mortal?

15 Así lo resuelve, y lo prueba el Angelico Doctor Santo Tomas ¹ con la solidez y claridad que acostumbra. Las lisonjas, dice el Santo, que siendo alabanzas excesivas, y desordenadas, no se oponen á la caridad, son pecado venial; pero son pecado mortal, si se oponen á la caridad. Y esto sucede de tres modos. Lo primero por razon de la materia: es á saber, quando alabais los pecados de otros. Lo qual se opone al amor de Dios, cuya justicia ofendeis; y al amor del próximo, cuya malicia fomentais. Y por uno y otro respeto pecais mortalmente, segun aquel lamento de Isaías ²: Ay de los que llamais bueno á lo malo. Lo segundo por razon de la intencion: es á saber, quando lisongeais á otro con el fin de dañarle corporal, ó espiritualmente. Y esto es tan contrario al amor del próximo, es tan grave pecado, que no reparó Salomon en decir ³, que son menos malas las heridas del que nos ama, que los engañosos osculos del que nos adula. Lo tercero es por razon de la ocasion: es á

sa-

¹ Q. cit. a. 2. ² Isa. 5. ³ Prov. 27. v. 6.

saber, quando la lisonja, aun sin intencion vuestra, es ocasion para que otro peque. Y esto, dice el Santo, coincide con el escandalo, que como sabeis, es una obra, ó palabra, que da ocasion á la ruina espiritual del próximo.

16 De esta doctrina bien entendida podeis inferir, Hermanos mios, si vuestras lisonjas son pecados veniales ó mortales. Y aun para que mas facilmente lo conozcais, segun deseo, descendamos á los casos particulares. Si decis, que es cordura la codicia de aquel que atesora riquezas, y aumenta su patrimonio para engrandecer á su familia con lo que debiera socorrer á los pobres: que es generosidad la profusion, con que el otro malgasta su hacienda en banquetes, galas, y profanidades, con perjuicio de sus acrehedores, y á veces de sus propios hijos. Si decis, que la lascivia desenfrenada de aquel joven son travesuras disculpables en su edad: que el licencioso descaro, con que aquella muger anda, mira, y habla, es un despejo genial, efecto de la buena crianza: que es honesta, é indispensable la ocupacion de muchas horas, que gasta en el tocador, para adornar su cabeza, segun la frase del Real Profeta ¹, como si fuese un templo con muchas figuras de arquitectura, y escultura: si para decirlo de una vez, alabais ó disculpais estos ú otros semejantes pecados, ofendeis gravemente á Dios, sois en su tribunal mas reos de lesa magestad que los monederos falsos lo son en el tribunal de los Reyes: pues estos falsean los metales, dando al cobre la apariencia del oro, y vosotros lisonjeros falseais los vicios, dandoles el nombre de virtudes.

17 Prosigamos la induccion, siguiendo el orden de la doctrina de Santo Tomas, que juzgo ha de instruiros y desengañaros. Si alabais á alguno de diestro jugador, con el fin de que juegue largo, y pierda el dinero: si alabais al otro de valiente, para provocarle

á

¹ Ps. 143. v. 12.

á que mueva una pendencia, y perezca en ella, al modo que Saul alabó el valor de David ¹, incitándole á que peleara con los Filisteos, con la intencion de que muriera á sus manos, ya se ve, que pecáis mortalmente contra la caridad. En fin si vuestras lisonjas son ocasion de que vuestros próximos pequen, como sucede en las alabanzas ó disculpas, que dáis á sus pecados, aunque no sea esta vuestra intencion, son otros tantos escandalos. Porque si bien Santo Tomas enseña ², que para que las acciones ó palabras tengan la especial malicia del escandalo, es menester, que se intente la ruina espiritual del proximo, esto se debe entender de las acciones y palabras, que de si y por si mismas no se ordenan á la ruina espiritual del proximo, del modo que se ordenan á este fin las alabanzas de los pecadores. Pues es innegable, que alabando ó disculpando los pecados escandalizais á los pecadores, esto es, los impeleis, á que caygan, y recaigan en los mismos pecados; habiendo dicho el Real Profeta ³, que el pecador alabado en sus depravados deseos, se obstina mas y mas en la maldad, se desenfrena hasta el extremo de exâsperar al mismo Dios.

18 Ciertamente, Hermanos míos, no habria en el mundo tantos pecadores, si no hubiese tantos lisongeros. Y ciertamente no me atreviera á colocar en este número á los confesores, si nuestro gran Prelado Santo Tomas de Villanueva ⁴ no hubiera predicado en el viernes de la semana pasada, y quizá desde este pulpito, que las sacrilegas lisonjas de los confesores tienen perdida la christiandad. Ellos, decia el Santo, no se detienen en absolver á aquellos, cuya mala costumbre, y repetidas reincidencias son señales infalibles de la falta de dolor, y de proposito: ni se detienen en ponderar la gravedad de la culpa, la dificultad de alcan-

zar

¹ 1. Reg. 18. ² S. Th. 2. 2. q. 53. a. 3. ³ Ps. 9. ⁴ S. Th. á Vil. con. in fer. 6. post 4. Dom. Quad.

zar el perdon, la necesidad de satisfacerlas con asperas penitencias para excitar á los pecadores al arrepentimiento y á las lagrimas: ántes al contrario parece que intentan mitigar el dolor, enjugar sus lagrimas, diciendoles con blandas palabras: De hombres es el pecar, ya os confesasteis, ya estais absueltos, recibisteis la gracia, conseguireis la gloria. Así, prosigue el Santo, estos confesores impiamente piadosos, y piadosamente impios desde sus pies arrojan á los pecadores al infierno, y se van tras ellos: semejantes al que desde la orilla de un rio caudaloso alarga la mano para sacar á otro que se ahoga, y no teniendo bastantes fuerzas para esto, cae en el rio, y ambos perecen.

19 Esto, Hermanos míos, dicho con christiana libertad y con santo zelo por aquel Santísimo Arzobispo, que tanto trabajó para santificar á vuestros abuelos feligreses suyos, y que ahora no menos que entonces, y aun mas os ama, desea, y ruega por vuestra salvacion: esto, digo, sirva para moveros á que huygais de confesores contemplativos lisongeros, y para acabar de convenceros, que la mayor parte de las lisonjas son escandalos. Baxo cuyo supuesto haced reflexion, quan enormes pecados son los escandalos, que tienen la malicia de todos aquellos pecados, á que dan ocasion. Y luego considerando, que mientras que lisongeis á los avaros, lascivos, vanos, y ambiciosos, os haceis complices en sus delitos, conoceréis, lisongeros y escandalosos, quan triste y funesta es vuestra suerte. JESU-CHRISTO claramente dixo por San Matheo ¹, que os estaria muy á cuenta, que atandoos una muela de molino al cuello, os arrojaran al mar, á trueque de libraros del eterno castigo que mereceis, y os está preparado en el infierno. Y el mismo Señor, que con indecible mansedumbre sufrió los oprobios y contumelias de los Judios, quando estos le fueron con lisonjas no pudo sufrirlas, ² sino que los trató con la ma-

¹ Mat. 18. ² Mat. 22.

mayor aspereza, y en dos palabras manifestó la infamia, y la malignidad de las lisonjas: la infamia llamándolos hipócritas; y la malignidad, llamándolos tentadores, propio oficio del demonio. Y uno y otro, así la infamia como la malignidad de la lisonja, tuvo presente el Derecho Canónico ¹, quando justamente dispuso que sea degradado el clérigo que constare ser adulator.

20 Quizá, Hermanos míos, habriais reconocido la fealdad y vergonzosa baxeza de las lisonjas; però temo, que las habreis tenido por unas mentiras oficiosas, sin pensar que fuesen pecados mortales, y menos que fuesen escándalos. Porque ¿acaso os acusasteis en el tribunal de la penitencia de vuestras lisonjas? ¿Os acusasteis de los pecados, que ocasionasteis con ellas? Pues la doctrina, que os predico, amados Hermanos míos, es católica. Las alabanzas, y las disculpas de los pecados mortales ajenos son pecados mortales vuestros, son escándalos, sois responsables en el tribunal de Dios de aquellos pecados, y estais obligados á remediar el daño espiritual que hicisteis, corrigiendo y desengañando á los pecadores, á quienes lisonjeasteis.

21 Y aqui con la dificultad del remedio se descubre mas la gravedad del daño. Porque ¿bien tendreis valor, Hermanos míos, para desengañar á los que lisonjeasteis? ¿Os atreveréis á mudar de language, á acriminar la avaricia, la lascivia, el luxo, la disolucion, que aplaudisteis ó disculpasteis? ¿Pretendientes ambiciosos os resolveréis á hablar la verdad con el peligro, ó por mejor decir, con la seguridad de perder la gracia, y la proteccion de los soberbios, que os grangeasteis con mentiras, de cortar la carrera de vuestra fortuna? ¿Criadas, que por interes ó complacencia encu-

Tom. III. Cc bris-

¹ Dist. 46. c. Clericus qui.

bristeis los mas indecentes galanteos de las hijas de vuestros amos: criados, que abristeis de noche las puertas de la casa, para que los hijos salieran á cometer mil torpezas, os determinareis á mudar de conducta, á impedir y manifestar estos excesos, privándoos de los regalos, que recibis? Ello es muy arduo; mas forzoso: la obligacion es indispensable. Porque fuera de que la equidad natural dicta, que quien hace el mal debe repararle: si por la ley, que nos impuso JESU-CHRISTO en el Evangelio, estamos obligados á corregir fraternalmente los pecados de nuestros próximos, en que no tuvimos el menor influxo, mucho mas obligados estamos á corregir los pecados de que fuimos causa con nuestras lisonjas.

22 Por otra parte y por último, Hermanos míos, el Espíritu Santo nos enseña ser imposible agradar al mismo tiempo á Dios, y á los hombres. Siendo lisonjeros complacisteis á los hombres; si quereis complacer á Dios, debeis ser desengañadores. Una de dos: no hay medio: ó habeis de agradar á Dios, ó á los hombres: á los hombres, digo con San Agustin ¹, que son hijos de los hombres: á los hijos de los hombres, digo con el Real Profeta ², que soberbios depravados de corazon aman la vanidad y el engaño. A estos hombres y á Dios no podeis agradar á un mismo tiempo: que á los hombres, que son hijos de Dios, que justos humildes aman la verdad, y el desengaño, podeis agradar al mismo tiempo que á Dios. ¿Qué partido pues tomais, amados Hermanos míos? Agradar á vuestro Dios, ó agradar á los hombres enemigos suyos? ¿Suspendeis la eleccion? Qué agravio haceis á vuestro Dios! No, amabilísimo JESUS. Preferimos vuestra gracia, y vuestro agrado, á la gracia y agrado de los hombres. Mas queremos, diciendo la verdad, padecer en este mundo trabajos é infortunios, ser aborrecidos y perseguidos de los hombres soberbios, que no min-

¹ S. Aug. in Ps. 52. ² Ps. 4.

tiendo y lisonjeando incurrir en vuestra desgracia, y en el eterno castigo, con que amenaza David á los lisonjeros ¹. Vos, Señor, Predicador de la verdad, aborrecido y perseguido de los hombres, nos enseñasteis con la doctrina y el exemplo á amar, y á decir siempre la verdad. Estos altares enlutados, el estandarte de la cruz enarbolado nos acuerdan la cruel afrentosa muerte que padecisteis por defender la verdad, y por pagar la pena, que merecen nuestras mentiras, y todos nuestros pecados, que deben ser, y ya son el objeto de nuestro dolor. Pues arrepentidos de lo íntimo del corazón decimos, que nos pesa de haber pecado: prometemos asistidos de vuestra gracia seguir vuestros pasos por el camino de la verdad para llegar á veros allá en la patria de la verdad, reynar con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.